



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9440

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11'50 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 20 DE ABRIL DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLÓZAGA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... » 40.697.980

Total..... » 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores: Sr. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid. Taponadores.—Inertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor. Bombas.—Vías férreas. Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás pro-

ductos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

LITERATURA EXTRANJERA.

EL PAGARÉ.

I

«Por francos 200.»
«El día 1.º de Agosto próximo pagaré á la orden de Mr. Goutrán Sigelois, la suma de doscientos francos, valor recibido.

París 1.º de Julio 1888.

S. Balthazar.

(Calle de San Andrés, 137.)».

—¡Ah, mi querido señor Sigelois! ¿A usted le debo la vida!

—Ya lo sé, joven. Pero lo que más me interesa es la otra deuda... la de los doscientos francos. Confío en que me los pagará V. el día del vencimiento.

—¡No faltaba más! ¿Olvida usted que pertenezco á una familia honrada?

—Precisamente por esa circunstancia he accedido á sus deseos... ¡Ah! debo advertirle que no acostumbre á renovar pagarés.

—Y hace V. perfectamente.

—Ahí tiene V. sus cien francos.

—¿Cien francos?.. creí entender que me daría V. ciento veinticinco. —Pues entendió V. mal, ¡ciento veinticinco francos por un pagaré de doscientos!... ¿Por quien me ha tomado V?

—No hay que enfadarse, señor Sigelois. Vengan los cien francos... Mil gracias. Ya sabe V. que desde hoy puede contar con mi eterna gratitud.

II

—¿Qué te ocurre, Balthazar?

—¿A mí?.. nada.

—Señores, Balthazar está cabizbajo y pensativo. Una de dos: ó piensa suicidarse ó proyecta escribir algún drama histórico.

—Os aseguro que...

—Es inútil que trates de engañarnos, tenemos pruebas indudables de tu preocupación. Tu vaso está lleno, tus sonrisas son forzadas, tus ojos nos miran con expresión de imbecilidad. Propongo que Balthazar nos explique su extraña conducta.

—¿Que la explique! ¡Que la explique!

—Pues bien... tengo motivos para estar preocupado. El viernes he de recoger un pagaré de doscientos francos y me faltan cincuenta para completar esa suma.

—¿Y ese es el único motivo de tu melancolía?

—Os parece poco?

—Señores, ¡compadezcamos á Balthazar que es la debilidad personificada!

—Mejor sería que me prestáseis los cincuenta francos.

—No nos insultes suponiendo que podemos reunir esa fabulosa cantidad... Pero te salvaremos del apuro.

—¿De veras?

—De veras, es decir te salvaré yo que conozco á un usurero el cual te proporcionará, gracias á mi eficaz recomendación, la suma que necesitas.

—¡Oh amigo mío, cuanto te agradezco!

—Espera un poco... Es preciso que te diga las condiciones.

—Eso es lo de menos. Vámonos cuanto antes á casa del prestamista.

—Vamos andando.

—No; montaremos en un coche para no perder tiempo.

III

Con que ¿qué te ha parecido mi usurero?

—Una buena persona... muy amable...

—Llévame algo caro...

—En efecto: mil francos por cuatrocientos... Pero ¡no importa!

—Así me gustas Balthazar. Eres un hombre.

—Salgo del apuro, que es lo importante para mí, y me sobran cerca de trescientos cincuenta francos...

Puedo demostrarte mi agradecimiento.

—¿Acaso crees?

—Creo que debemos almorzar juntos y no admito disculpas.

—Bien almorzaremos, pero modestamente. ¿Eh?

—Convenido.

IV

—¡Mozol... dos perdices trufadas. —Balthazar, no seas loco... Hemos comido bastante.

—¡Silencio! aquí mando yo.

—Eres un buen amigo ¡á tu salud! ¡á la tuya!... Ahora vamos á tomar una botella de Champagne.

—Pero hombre...

—Déjame, déjame...

¡Almorzar sin Champagne... sobre todo el día en que me has librado de un grave compromiso...

—El Champagne es superior...

Ya empiezo á ver de color de rosa todos los objetos que nos rodean.

—Si te parece tomaremos unas copitas de chartreuse.

—¡Oh el chartreuse! ¡el mejor amigo de la buena digestión!

—Y unos habanos.

—¡Oh, los habanos!

—¡Mira que hermoso día... Parece que el sol nos ha mandado ese rayo que acaba de penetrar por la ventana para que nos invite á dar un paseo por las vertientes de Meudon.

—Una idea, amigo Balthazar... se me ocurre una idea. Tú nada tienes que hacer y yo tampoco. Vámonos á buscar á Irma.

—Justo, y á Blancaflor.

—¡Viva Blancaflor!

—¡Viva Irma!

V

Esperen ustedes un poco caballeros... Irma y yo necesitamos contemplar las novedades que se hallan expuestas en este escaparate.

—Son ustedes muy dueñas de mirar lo que gusten.

—¿Sólo de mirar?... ¡Qué vestido tan elegante!

—¡Qué sombrilla tan preciosa!

—¡Qué abanicos tan caprichosos!

—¡Me llevaría á casa todo lo que hay aquí!

—Lo mismo digo yo.

—Haste cargo de esas indirectas, Balthazar.

—Balthazar, regálame un traje como ese.

—Y á mí otro.

—Y una sombrilla.

Y otra á mí.

—¿Estais locas?... En fin, os haré un regalo á cada una... Entremos.

VI

—¿Qué te sucede Balthazar?... Te encuentro tan triste como ayer por la mañana.

—¡Oh! me encuentro en situación muchísimo peor.

—¿Que dices hombre?

—Si, muchísimo peor. Nos hemos comido todo el dinero que tenía al salir de casa de tu usurero.